

trario a esta clase de definiciones para reemplazarlo por un concepto de "interdependencia".

Explica que desde 1940 la posición de EE. UU. y la Rusia Soviética como verdaderas superpotencias, hace necesario redefinir las antiguas escalas de clasificaciones.

Aunque sería cortés clasificar a la Alemania Federal y al Japón como grandes potencias, la libertad de acción de ambos en el terreno de la diplomacia está debilitada por su posición geopolítica, como por sus realidades históricas, aunque sus potenciales económicos estén entre los mayores del mundo. Esto restaría consistencia a la clasificación y por ello, el autor prefiere usar el término de grandes países industrializados.

Agrega que hace algunos años se hablaba de la Alemania dividida, en cambio hoy se habla de su poderío económico. Y este poderío se ejerce sin fijarse en la o las ideologías de la parte contratante.

Schwarz termina recordando que Alemania Federal tiene dos problemas que debe considerar en todas sus actuaciones: La Unión Soviética y la partición de Alemania. Aunque no se mencionen ni se comenten están siempre en el

trasfondo de la realidad germana, afectando todo, especialmente en sus actuaciones comerciales. Y también tiene importancia su dependencia de los EE. UU. —política que se mantiene invariablemente desde 1949.

Cualquier modificación de este sistema haría necesario un entendimiento con el bloque soviético —lo que se traduciría, según Schwarz— en la desaparición del régimen democrático en Alemania.

Termina el libro con un capítulo de Roger Morgan sobre el papel de Gran Bretaña como potencia media. Objeta que a un país se le asigne un papel cuando la política exterior debe estar basada en definir y proteger sus intereses.

Agrega, después de varios considerandos, que el papel de Gran Bretaña deberá ser el de una nación europea —buscando con otros países europeos— la fórmula que permita a una agrupación de países europeos occidentales influir ante las superpotencias.

Termina así un breve comentario de un libro interesantísimo que permite escudriñar con un enfoque actual, las relaciones de dos naciones cuya amistad y colaboración son esenciales para el devenir de Europa.

J. L. FISCHER

## K. BIEDA: THE STRUCTURE AND OPERATION OF THE JAPANESE ECONOMY. WILEY, 1971

En los últimos años ha sido impresionante el aumento del interés de los países latinoamericanos en Japón, tanto por la posibilidad de aprovechar la experiencia de su desarrollo como por la alta potencialidad del mercado ja-

ponés. En efecto, se habla del milagro brasileño y algunos economistas estudian su similitud con la economía japonesa. Esto fue de tal magnitud que el doctor Roberto Campos tuvo que escribir su artículo "Falsa analogía del

modelo japonés". En México ha habido también un persistente entusiasmo por la economía japonesa, expresado por la reciente visita de una misión mexicana compuesta de 85 personas y la siguiente del Presidente Echeverría al Japón. En los países del Grupo Andino, por su parte, se ha expresado el interés por conocer varios aspectos especiales sobre el Japón, entre otros: la política japonesa en el tratamiento al capital extranjero, la transferencia de las tecnologías extranjeras, así como el efecto de esa política en el desarrollo industrial y económico del Japón.

En estas circunstancias, es para los economistas latinoamericanos una valiosa obra el libro recién publicado por el Profesor australiano Ken Bieda, quien adquirió un vasto conocimiento sobre la economía japonesa durante su estadía de tres años en el Japón. El estudio abarca exhaustivamente casi todos los aspectos importantes de la economía japonesa con datos actualizados y se basa en un material amplio, así como en opiniones de muchos economistas japoneses.

Uno de los temas más importantes que él analiza es, desde luego, el del extraordinario desarrollo económico del Japón. Entre las causas principales se señala la importancia del cambio de estructura de la economía llevada a cabo gracias a la educación y a la combinación especial de la organización industrial oligopólica y, al mismo tiempo, el alto grado de competencia. Analiza también la formación del capital, la alta tasa de ahorro, y la importación del conocimiento tecnológico extranjero como factores de desarrollo económico japonés, refiriéndose además a una variedad de temas relacionados

con anotaciones que abarcan desde la época de Meiji hasta los años sesenta en cada uno de estos temas. Tal vez habría sido más fácil para los lectores entender el análisis si se hubiera separado el desarrollo de la posguerra del desarrollo a más largo plazo.

El otro tema que el autor analiza con gran énfasis, es el control público de las actividades económicas. Además de describir detalladamente la organización de la Agencia de Planificación Económica (EPA) del Japón, se dedica una gran parte a evaluar el papel de la planificación. Cita opiniones casi opuestas al respecto. Una es de Norman Macrae (editor adjunto del *Economist* de Londres) que lo califica como el sistema más inteligentemente dirigido del mundo. Luego cita la opinión de un eminente economista japonés, Tsuru Shigueto: la economía japonesa está determinada por el *price-mechanism* a base de empresas libres y la posición del gobierno es de máximo respeto a la iniciativa privada y al uso mínimo de cualquier clase de planificación central. Ante estas opiniones, el autor subraya que, si bien en el Japón no existen sanciones para la implementación de los planes al estilo socialista, hay algo psicológico o moral basado en el respeto a la calidad intelectual del plan. Como el Japón es probablemente el país más patriótico y disciplinado del mundo, la influencia de los planes es muy fuerte. Además, la planificación tuvo *announcement effect* y *learning effect* en el Japón, y se introdujo progresivamente en las empresas. Por otra parte es innegable el efecto de los planes en estimular las actividades económicas con las metas indicativas altas de la tasa

de crecimiento sobre las cuales se basaron las empresas privadas al decidir sus políticas.

El autor menciona la influencia que ejerce el gobierno sobre la economía además de los planes: medidas para asegurar la competencia; control legislativo de industrias especiales; financiamiento preferencial del gobierno para las industrias seleccionadas; autorización de depreciaciones rápidas para las industrias especificadas; consultas de doble vía entre el gobierno e industria; arancel aduanero y restricciones cuantitativas sobre las importaciones; compra gubernamental de los productos de algunas industrias "infantiles"; medidas de relaciones públicas.

Pues bien, las relaciones entre el gobierno y las industrias en el Japón, es el tema más discutido por los extranjeros estudiosos sobre su economía. El mecanismo especial del Japón basado en el estrecho vínculo entre el gobierno y las empresas privadas fue incluso calificado con el nombre de *Japan, Inc.* por algunas revistas norteamericanas. Es de conocimiento bastante difundido que en este mecanismo el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI) es el organismo clave. En este sentido, el esquema de estudio del Profesor Bieda concede demasiado énfasis a los planes nacionales y EPA, dedicándose más de la mitad del capítulo sobre control estatal (Capítulo II) al análisis de éstos últimos. El análisis tan detallado sobre EPA, la agencia que prepara con la consulta y asistencia de otros Ministerios los planes nacionales y coordina ciertas medidas gubernamentales, contrasta notablemente con la escasa explicación sobre el MITI que ejerce realmente in-

fluencias sobre el sector privado industrial. Si bien el estudio se refiere al Consejo de Estructura Industrial, el órgano de consulta importante y el canal oficial a través del cual mantienen contactos las empresas y el MITI, no se presenta en el estudio un cuadro integral de este último, a fin de explicar las diversas actividades del MITI. La implementación racional y sistemática del MITI de una serie de leyes y medidas de fomento industrial, algunas ya citadas en el estudio, ha sido tanto o más importante como instrumento del control estatal sobre la economía que los planes.

Otro capítulo muy importante es sobre la estructura de la industria. El autor reitera aquí particularmente la estructura dual de la industria japonesa, analiza su origen y evolución, sus ventajas en una sociedad en que hubo relativa escasez de capital y abundancia de mano de obra, así como la necesidad de introducir las tecnologías ya desarrolladas en los países extranjeros. Mientras el progreso tecnológico y desarrollo económico fueron logrados por el sector de uso de capital intensivo y de gran escala, el sector tradicional de menor escala tuvo la función de mantener un empleo pleno de mano de obra cuando el capital fue escaso para absorber toda la mano de obra en el sector moderno, y además proporcionó el ahorro y divisas extranjeras. El análisis habría sido más interesante todavía si el autor hubiera profundizado las relaciones mutuas y el proceso de progreso tecnológico en ambos sectores, especialmente en el sector de escala menor, en el cual el progreso fue lento pero considerable gracias a la transferencia tecnológica de las empresas

grandes, mayor especialización mediante la introducción cada vez mayor de normas estandarizadas industriales, etc.

Bieda hizo una interesante referencia sobre "Keiretsu" que se distingue del concepto de *Zaibatsu* que existió antes de la segunda guerra mundial. Dada la confusión frecuente entre los extranjeros de los consorcios actuales de las industrias japonesas como Mitsubishi, Mitsui, Sumitomo, etc., con los antiguos *Zaibatsu*, parece muy oportuno haber tocado este tema de *Keiretsu*. Es de igual importancia el análisis del autor sobre las empresas de comercialización integrada (*trading companies*), instituciones claves en el gran aumento de exportaciones del Japón. El análisis del autor sobre otros temas como el sistema bancario, sus políticas fiscales y monetarias, su mercado de capitales y la agricultura son de valiosa contribución y constituye una importante fuente de información para los que deseen conocer el mecanismo económico de ese país.

Finalmente una observación general: Sin duda es indispensable conocer una serie de mecanismos especiales del Japón para comprender su exitoso des-

arrollo económico tanto en la posguerra como a lo largo de cien años. El autor de este libro como muchos otros economistas extranjeros intenta fundamentalmente aclarar algunos de estos mecanismos y desde luego tuvo éxito en hacerlo. Sin embargo, el énfasis cada vez mayor sobre "cosas especiales del Japón" opaca en cierto modo las causas básicas del desarrollo económico: el proceso de inversión, progreso tecnológico y aumento de productividad, etc. En el Japón hubo más alta tasa de inversiones, introducción acelerada de tecnologías extranjeras y por eso hubo mayor aumento de productividad. En este sentido no existió ningún método mágico en el Japón, si bien el mecanismo especial y las políticas típicas japonesas facilitaron el proceso arriba mencionado.

En consecuencia más que el análisis de las cosas especiales del Japón en sí, parece más útil observar de qué manera los mecanismos, instituciones y políticas del Japón han facilitado el proceso acelerado, haciendo un análisis en forma sistemática e integral en sus respectivas fases.

AKIO HOSONO